

3

Con los Magos encuentro a Cristo

Mt 2,1-12

Después de haber presentado a Jesús en el misterio de su persona, esperada durante generaciones e introducida en el contexto admirable de la santa Familia (Mt 1), se pasa a considerar la acogida que le reservan los hombres (Mt 2). Algunos lo aceptan favorablemente, reconociéndolo en su dignidad; otros prefieren ignorarlo o, incluso, intentan eliminarlo. La acogida benévola se visualiza en la persona de los Magos; el rechazo, en la de Herodes. Desde los primeros días de vida, se perfila el destino de Jesús y las distintas reacciones de los hombres en contacto con su persona. El lector, siguiendo los acontecimientos, aprende un modo correcto y otro equivocado de relacionarse con Jesús. Por tanto, es estimulado a tomar las decisiones pertinentes.

El texto

- ¹ Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes. Unos magos de oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el que ha nacido, el rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo».
- ² Al oír esto el rey Herodes, se inquietó, y con él toda Jerusalén; ³ convocó a todos los sumos sacerdotes y a los maestros de la Ley y les preguntó por el lugar de nacimiento del Mesías.
- ⁴ Ellos le contestaron: «En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta: ⁵ “Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel”».
- ⁶ Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y se informó cuidadosamente de ellos sobre el tiempo en que había aparecido la estrella; ⁷ luego los envió a Belén, y les dijo: «Id y averiguad todo lo que podáis sobre ese niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para que vaya yo también a adorarlo».
- ⁸ Ellos, después de oír al rey, se marcharon; y la estrella que habían visto en oriente iba delante de ellos, hasta que fue a posarse sobre el lugar donde estaba el niño.
- ⁹ Al ver la estrella experimentaron una grandísima alegría.
- ¹⁰ Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre; se pusieron de rodillas y lo adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.
- ¹¹ Luego regresaron a su país por otro camino, pues les habían dicho en sueños que no volvieran a donde estaba Herodes.

Temática y dinamismo

El relato ofrece un cuadro literario completo de la visita de los Magos, que llegan, cumplen con su

programa y se van. El fragmento responde a una íntima estructura interna, que alterna en torno al centro teológico que es Cristo la doble relación Jerusalén-Belén y Herodes-Magos. La estructura pone bien de manifiesto la centralidad de Cristo, encontrado por los Magos y no por Herodes. Este, al verse burlado, causará la dramática secuencia de la fuga a Egipto y del asesinato de los niños de Belén (cf Mt 2,13-18). Por tanto, el fragmento está bien introducido en el contexto de todo el evangelio de la infancia de Mateo: prolonga el discurso del capítulo precedente y es origen de los acontecimientos que se siguen. En este fragmento la figura central es también la de Jesús, presentado como persona amorosamente buscada por algunos, amenazada por otros.

Comentario breve

Encontramos la simpática figura de los Magos. ¿Quiénes eran? El término *magos* es ambiguo, porque oscila entre un significado negativo, que lo hace sinónimo de brujo o encantador para la práctica de actividades ilícitas o fuertemente dudosas (cf He 13,6.8), y un significado positivo, que lo identifica con un erudito, un experto, además, en astronomía. Como escribe el historiador Herodoto, su nombre se refería originariamente a una tribu de los medos que se desarrolló como casta sacerdotal. Su presencia está confirmada

también en Babilonia, Persia, Capadocia y otros lugares. El evangelista Mateo considera a los Magos, sin duda, bajo una luz favorable. Sus informaciones son sobrias, casi intachables, porque los presenta de forma general, sin proporcionar ni nombre, ni número, ni extracción social. De ellos dice la procedencia, con una cierta aproximación: «de oriente» (v. 1), sin excluir que se pueda querer decir Arabia o zonas colindantes, todas, generalmente, al oriente de Palestina. Será la interpretación posterior la que los considerará reyes, precisará su número, tres, como los regalos ofrecidos, y los identificará como Gaspar, Melchor y Baltasar. La tradición no es unánime sobre estos elementos y, dependiendo del tiempo y del lugar, conoce un cuarto rey llamado Altabarre y, en algunos casos, llega al número de doce.

Con estas hipótesis, nos hemos alejado del texto bíblico, invadiendo el terreno, gustoso y curioso, de la tradición que, con frecuencia, se confunde con la leyenda. Volvamos al dato evangélico.

46

Los Magos, al llegar a Jerusalén, declaran su intención de querer adorar al recién nacido rey y de haberse puesto a buscarlo porque han visto «su estrella» (v. 2).

El tema de la estrella suscita una discusión centenaria y controvertida que se abre sobre problemas de exégesis y de historicidad. Referimos las tres interpretaciones principales.

Interpretación de la historia comparada de las religiones. Los estudiosos han amontonado una